

La institución religiosa como alternativa de socialización

The religious institution as socialization alternative

Dr. Alejandro Torres Gómez de Cádiz-Hernández

atorres@fh.uho.edu.cu

Universidad de Holguín, Holguín, Cuba

MSc. Ana Didian González-Alberteris

didian1910@gmail.com

Universidad Simón Bolívar, Ecuador

Resumen

Este ensayo realiza un análisis sobre la institución religiosa como alternativa de socialización. Se valoran los mecanismos de regulación y adaptación de las normas religiosas en contextos de crisis, en sujetos con sociopatías o ante la falta de espacios reales de interacción grupal organizada. El análisis está basado en la realidad cubana reciente.

Palabras clave: institución religiosa, socialización, crisis, normas religiosas.

Abstract

This search carries out an analysis on the religious institution as socialization alternative. The regulation mechanisms and adaptation of the religious norms are valued in crisis contexts, in sociopathic subject or in from of lacking for real spaces of interaction organized group. The analysis is based on the recent Cuban reality.

Keywords: religious institution, socialization, crisis, religious norms.

Introducción

El protestantismo es un sistema religioso que está determinado, a escala social, por responder flexiblemente a las demandas religiosas de distintas estructuras y sectores. Su asentamiento y expansión en culturas ajenas a la que le dio su origen ideo-genético y simbólico demuestran su capacidad de adaptabilidad, de trasponer fronteras.

Se ha señalado que la religión es una de las fuentes naturales para la formación de identidades. Entre las normas organizativas funcionales que se generan dentro de la institución religiosa se regulan las características de las interacciones entre los

creyentes. Es decir, la institución religiosa es un espacio dinámico de relaciones sociales, que tienen en común la fe religiosa.

Dichas relaciones son, en última instancia, relaciones sociales religiosas. Anteponemos el término social para no estrechar la relación religiosa a interacciones ilusorio prácticas con lo sobrenatural, sino a las relaciones entre sujetos, que se establecen dentro de la institución pero fuera del espacio cultural.

Las normas religiosas no solo regulan el espacio cultural, sino que mediatizan la vida social del individuo. La institución regula la imagen de la realidad que portan o actúan los sujetos sociales (la institución como saber/deber). Si tenemos en cuenta que la fe religiosa es solo una manifestación del imaginario social, y no él en sí mismo, entonces las instituciones religiosas socializan al sujeto de forma voluntaria y alternativa con el resto de las organizaciones de la superestructura social.

Desarrollo

La crisis económica en Cuba, su impacto social y las medidas tomadas para enfrentarla generaron conflictos y fenómenos emergentes para los cuales no estaba diseñada e imaginada nuestra concepción de lo social. Las causas visibles de estos fenómenos sociopáticos se encuentran en una serie de resultantes de la crisis económica y en el desmoronamiento de una escala de valores legitimados en etapas precedentes.

Sin embargo, es innegable que la sociedad posee estructuralmente alternativas de socialización que se construyen en una dinámica de la vida cotidiana, al margen de las organizaciones “oficiales”, como mecanismos de supervivencia. Las instituciones religiosas funcionan también como mecanismos alternativos de socialización.

Esa parte de la base social de las denominaciones protestantes, que algunos estudiosos llaman “sociales” está dada por un aumento del reconocimiento popular del papel de las iglesias a nivel nacional y de las comunidades locales.

El acto de socialización a través de la institución religiosa es, por lo general, indeliberado, pues el motivo *per se* no es la funcionabilidad de ella como institución reorientadora, sino la fe en lo sobrenatural. La religión mediatiza con fuerzas sociales impersonales al individuo.

Para las personas que han sufrido una experiencia traumática en su vida, en su mayoría, la institución religiosa es un espacio alternativo de resocialización. El individuo se ve obligado a cuestionar su pasado, desde una reinterpretación que gira en torno a la fe, por tanto asume un nuevo complejo de actitudes y valores que trastocan su identidad como sujeto social en varias magnitudes.

La interrelación individuo–institución religiosa se configura por varias direcciones. La institución propone una vivencia (liturgia) y un complejo normativo que satisface y encauza el sentido existencial, sensible de ser modificado a demanda de sus actores. También ofrece un sistema de creencias y normas que operan como reguladoras en la vida del individuo, resultante terapéutica ante sociopatías como el alcoholismo, drogadicción, prostitución y violencia.

Una de las características básicas del protestantismo es poseer instituciones de baja envergadura estructural, autónomas en su mayoría, que implican una alta adaptabilidad en sus sistemas litúrgicos y doctrinales.

Sin embargo, las denominaciones que predominan presentan una profunda renovación litúrgica. El culto es más avivador, cuyo orden está sujeto a variaciones circunstanciales, con el acompañamiento musical de instrumentos como guitarras (electroacústicas y tradicionales) instrumentos de percusión y la elaboración de cantos con ritmos y letras de la música tradicional cubana o el pop internacional, lo que atrae a buena parte de la juventud, que no solo satisface sus demandas religiosas sino que encuentra un espacio de relaciones que va más allá de lo propiamente religioso. Este factor es esencial en las zonas urbanas dentro de la población comprendida entre los grupos de edades de 15 - 35 años.

De modo que la liturgia, carismática, pentecostal o tradicional busca cumplir la función original y los que diseñan y organizan institucionalmente la ceremonia, logran adaptaciones a los intereses de varios sectores sociales. Esto resulta muy importante en denominaciones pentecostales o carismáticas, como los metodistas o algunas congregaciones bautistas.

Siguiendo esta concepción, se explicará como el culto carismático, espacio religioso extático, funciona también como rito de paso y su significativa incidencia en la socialización y estado de subsidiaridad en los miembros del grupo.

Esto implica que una persona con status y sus roles adquiridos puede vivir un rito de paso como mecanismo de salida y entrada de esa realidad. Las personas en su proceso de socialización adquieren un status y roles dentro de la estructura social, una vez asumidos reconfiguran su vida, su ser-persona dentro de esa estructura social, es decir, su identidad personal y social.

El rito de paso le permite romper con esa realidad e incorporarse momentáneamente a otra realidad, totalmente desestructurada, donde se fragmentan las relaciones de status y roles y se modifica hasta las claves identitarias, la relación interpersonal funciona diferente y el sujeto vive una plenitud que no tiene en su realidad estructurada, una especie de placebo.

Estos espacios son catárticos, de ruptura pero también de continuidad, pues el sujeto regresa luego a su realidad con nuevas esperanzas. Es un espacio de ruptura y continuidad, un *continuum*.

En resumen, el rito de paso es un espacio catártico que permite traspasar fronteras o permutar mundos temporalmente entre una realidad estructurada a una no estructurada. Es un espacio que pasa desde el auto reconocimiento de la identidad estructurada del sujeto a la liminalidad, o umbral, a un estado de catarsis, o comunitas.

El segundo aspecto está más relacionado con la interacción individuo / norma religiosa dentro de la institución. Una de las funciones de la religión es su capacidad reguladora del ser social.

Uno de los factores claves que generó la crisis económica del noventa en Cuba, a nivel de conciencia masiva, fue la frustración de muchos proyectos de vida y sociales que se vieron obligados a ser reinterpretados ante un futuro incierto. En muchos sectores sociales provocó anomalías, como sensación de baja autorrealización y bajo reconocimiento social al transformarse la pirámide social.

La depresión de los mecanismos institucionales que funcionan como espacio de socialización extralaboral fue y siguen siendo claves para que las instituciones religiosas, entre otras, cubran una necesidad como esta. En las encuestas realizadas a la membresía de denominaciones urbanas, un alto por ciento de sus feligreses considera que su iglesia es también un centro que le permite un cambio social y actividad fuera de lo cotidiano, donde desempeñan otras funciones.

Dentro de la denominación, independientemente del espacio cultural, que delimita la relación entre tiempo sagrado y tiempo profano, coexisten espacios de vida social que implican una ruptura con el tiempo ordinario y las regularidades de la vida cotidiana. Se crean vínculos festivos, relaciones fraternas, igualitarias y funcionales con grupos de personas coincidentes en edades, intereses profesionales y de otro tipo. Son, ante todo, espacios fraternales voluntarios, donde prevalecen las relaciones naturales (yo – tu en igualdad ante el “creador” y “superior” que es sobrenatural) y ante las estructuras sociales cotidianas regidas por relaciones de estatus.

Otro factor esencial está en la resocialización extrema de individuos sociopáticos. En ellos se produce una transformación radical, vale decir, aquella en la cual el individuo “permuta los mundos”.

La institución religiosa implica un complejo normativo, que el individuo asume en relación a su cosmovisión (de forma voluntaria o presionado por la colectividad) y en relación a su estatus social y cultural. Sin embargo, cuando un individuo sociopático se convierte a un sistema religioso se establece una interrelación normativa, ya que la

institución religiosa comienza a regular la percepción de la realidad que posee ese sujeto, que se transforman en un referente para él y pasa a definir los lugares y sentidos de su relación identitaria, socio-cultural e individual. La consejería pastoral es clave en este aspecto, muchos líderes dan un peso fundamental al tratamiento personalizado, como resolución de conflictos, no solo existenciales o de recaída de la fe, también conflictos familiares, de género y otros.

Las normas religiosas surgen sobre la base de las ideas religiosas y a su vez contribuyen a fortalecer esas ideas en la conciencia de los actores sociales y sus imaginarios. Los sentimientos religiosos están íntimamente relacionados con las ideas y normas religiosas; al influir sobre las relaciones sociales les atribuyen un carácter específico, llegan a ser la base del surgimiento de las relaciones religiosas. Estas normas, al determinar la conducta de los creyentes y la actividad de las organizaciones religiosas influyen activamente en su formación, en los sentimientos y la conducta de los actores y en las relaciones psicosociales.

Si bien resulta positiva la resocialización de individuos, que al asumir un complejo normativo religioso regulan y compensan su conciencia ética, abandonando estas anomalías, también es válido señalar que al interior de denominaciones conservadoras y fundamentalistas comienza a construirse una escala de valores enajenados, en su mayoría, descomprometidos socialmente, al considerar el medio como pecaminoso y eliminando, en otros, sus referentes de pertenencia.

El fundamentalismo es un discurso teológico escatológico de aristas ahistóricas, que implican renunciación al pasado y evasión de la realidad social como mecanismo de “salvación”. Ubican al sujeto social en un espacio de divorcio con su contexto, al considerar este último causante del “mal”.

Conclusiones

- Las instituciones protestantes en Holguín son espacios donde se establecen relaciones sociales, más allá de la interacción individuo-ente sobrenatural. Ellas objetivan elementos prácticos ilusorios de la conciencia religiosa, pero al mismo tiempo, como instituciones sociales ofrecen alternativas de socialización a varios niveles:
- Como espacio de socialización donde se establecen y crean vínculos festivos, relaciones fraternas, igualitarias y funcionales con grupos de personas coincidentes en edades, intereses profesionales y de otro tipo.
- Como espacio de resocialización, donde individuos portadores de sociopatías se resocializan, al asumir referentes axiológicos de la denominación, pero que les permite una compensada interacción dentro y fuera de la institución religiosa.

Referencias bibliográficas

1. Arce, R. (1997). *Carisma en Cuba*. La Habana: Ediciones CLAI.
2. Bastián, J. P. (1983). *Protestantismo y sociedad en México*. México: CUPSA.
3. Campo, B. (2002). *La fuerza del espíritu. Claves para la interpretación del pentecostalismo*. Costa Rica: Editorial CLAI.
4. Cepeda, R. (1986). *La Herencia Misionera*. San José: Ediciones DEI.
5. Linton, R. (1963). *Cultura y personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
6. Schafer, H. (1992). *Protestantismo y crisis social en América Central*. San José: Ediciones DEI.
7. Torres Gómez de Cádiz, A. (2012). *Protestantismos en Contexto. Un estudio de casos*. España: Editorial Academia.
8. Torres Gómez de Cádiz, A. (2015). *Protestantismo y Revolución: ensayo de historia inmediata*. Holguín: Ediciones La Luz.